

1.º LA SITUACION

La calle de Amanuel es la hipotenusa de un triángulo cuyo cateto mayor es la calle de Conde Duque y el menor la calle de San Bernardino.

Es un triángulo modesto de calles modestas. Un triángulo casi perfecto.

Su vértice inferior está muy próximo a la plaza de España, el superior por poco toca los "bulevares", y el central se arrima mucho a la calle de la Princesa.

Así que Amanuel es un discreto desahogo de la plaza de España. Es también un paso casi obligado entre la Estación del Norte y el Barrio de Salamanca.

Es, desde luego—en las circunstancias actuales de organización de transporte rodado de Madrid—, una calle típica de tránsito que diríamos de "escape". ¿Qué anchura tendrá esta calle? A lo mejor ocho metros con todas.

Si hago caso a la escala de la fotografía aérea que tengo, parece tener unos 450 metros de largo. Cuarenta portales se cuentan al pasar por ella. Cantidades pequeñas.

(Luego hace raro asomarse de improviso a la plaza de España con sus dos mamotretos.) Antes de proseguir, sería quizá conveniente acometer un poco el tema de la calle, considerada como elemento urbano, bien sea de tránsito o de estancia, para tratar de plantearlo en el caso singular de la calle de Amanuel.

a) La calle "estancia".

La calle es, seguramente, el primer elemento urbano abierto, de carácter predominantemente social. Quiero decir con esto que *por medio* de la calle se establecen los primeros contactos entre las familias y en general entre las distintas células de la comunidad.

El contacto familia-sociedad implica la salida del recinto vivienda, y por tanto, el encuentro con una forma urbana distinta: la calle.

Lo que "separa" unas casas de otras—por decirlo de un modo primario—en un núcleo urbano es "la calle". Ya no es el campo.

Y la diferencia entre la calle y el campo no está sólo en la pavimentación de la primera, sino en aquel peculiar carácter de "prolongación de la vivienda" que le confiere la estructuración formal externa de todo el conjunto de las propias viviendas y de todos los edificios que integran el conjunto.

(Las Ordenanzas Municipales pretenden, en algunos casos, cuidar esta condición de "estancia común" de la calle. Por ejemplo, en la prohibición de tender ropa en las fachadas, por estimar que la ropa interior carece de aliciente, en general, para la vista de la comunidad.)

Otra calle de Madrid: la calle de Amanuel



La disposición de soportales en los edificios es, a mi entender, la primera manifestación colectiva aparente en favor de la condición comunitaria de la calle. Esta protección que proporciona la casa a la calle está dirigida, desde luego, en gran parte, por el grupo de ciudadanos que tiene mayor interés en que el viandante se encuentre en la calle como en su propia casa o, si es posible, mejor aún.

Me refiero a los comerciantes. De modo que se establece una especie de mutua ayuda, "casa-calle", de suerte que la primera protege de los rigores de la naturaleza a la segunda, y, a su vez, la segunda proporciona una vida, una animación y un interés a las zonas bajas de los edificios en su mayor parte —a lo mejor—tiendas. El comercio es, seguramente, el principal atractivo de la calle.

Por comparar de algún modo la condición de "estancia" del elemento urbano calle, con la estancia-cuarto de estar de la vivienda, diríamos que en aquella, igual que en ésta, se requerirá un cierto silencio y algún atractivo.

Sería, pues, la calle a la ciudad lo que el cuarto de estar a la vivienda. Se trata solamente del paso de la célula integrante al grupo social más completo.

b) La calle como elemento de tránsito.

Además del enlace entre el núcleo familiar con el social, la calle implica la más clara relación puntual entre sus extremos.

La calle, sobre todo desde que se inventaron las direcciones únicas, nace en un punto y va a morir a otro.

La importancia de las zonas que enlaza determinará absolutamente la forma y dimensiones del elemento de unión.

(El puente internacional de Irún es importante porque une dos zonas importantes, no por su estructura ni proporciones.)

La importancia de una calle es tanto mayor cuanto mayor lo es la de los puntos urbanos que enlaza.

Este criterio, a mi entender, debe ser superior a cualquier otro en el momento de estimar la categoría de una calle y, al propio tiempo, deberá condicionar las características de su trazado.

Es de suponer que si las dos zonas extremas tienen un interés urbano de algún tipo, existirá una "intención de flujo", proporcionada a la categoría de las mismas.

Así, pues, la calle será, en este sentido, un elemento transmisor de un flujo.

Por sacar una comparación eléctrica podemos, a lo mejor, estimar los dos polos de enlace como dos polos con distinta potencia.

Así que la caída de tensión, en este caso sería la importancia de la calle, la cual podría estimarse, siguiendo el mismo juego, como el desagüe o flujo





Con esto, y con que al principio de la calle, también en su margen derecha, está el jardín del Cisneros o de la Universidad—que no me acuerdo—resulta una disposición en “planta por remansos”.

Aunque la corriente circulatoria vaya cuesta arriba.

Dejaba también para lo último en esto de los remansos el extraordinario fenómeno—me refiero al centro de Madrid—de los edificios de viviendas relativamente recientes que se alzan, según se sube, a la derecha y a media calle.

Estas casas están muy bien—bien miradas—, porque siguen en su planteamiento el mismo criterio que toda la calle, con sus ensanches.

Se dejan atravesar por dos jardines, que unen Amanuel con Bernardo López, y dejan otro más a la travesía del Conde Duque.

Lo único malo es que hay un cartel que prohíbe el paso.

Así que después de todo esto entiendo que, por su trazado, Amanuel es una calle de tipo estancia, y podría ser, según espero decir luego, una calle muy agradable.

El problema que se plantea ahora, a mi juicio, es si esto será bueno a la vista de la situación de la calle con relación a tan notables polos de atracción como son la plaza de España, los “bulevares” y Princesa.

El hecho de ser “calle diagonal” la convierte de inmediato en calle de flujo.

¿Por dónde quedará el paso de la cuesta de San Vicente a Cuatro Caminos y el Barrio de Salamanca?

No creo que haya ningún taxista en Madrid que haga otro recorrido distinto para alcanzar aquellas zonas (salvo que quiera entretenerse o lo que sea). El paso por Amanuel es bastante obligado, creo yo, y la importancia de la calle—de estar condicionada por el atractivo e importancia de las zonas que enlaza—es grande y será, por tanto, de mucho flujo.

He aquí, pues, a mi juicio, una calle en difícil situación. Una “calle estancial” por su trazado y dimensiones, situada diagonalmente, apetecible, por tanto, como atajo. Una calle de escape.

Si se llegara a reducir el atractivo del Centro; si se limitara con el tiempo, la demanda de uso del centro de Madrid ¿llegaría a restarse intención de tránsito a la calle de Amanuel, como salida de la plaza de España, y por tanto, de la estación del Norte? Creo que no. ¿Será ésta una de esas calles que habrá que decir que se van a ensanchar alguna vez?

¿Tendrán que reunirse los vecinos en “sociedad de afectados”? No se sabe.

Sí parece que habría que hacer algo con ella, y yo diría, después de pasearla varias veces, que sería bueno, tal vez, hacer de ella una estupenda, limpia y grata “calle estancia” por el momento.





Su trazado general, aquel mismo movimiento de alineaciones de fachadas que, por el paso de los tiempos y de las personas municipales, le ha dado una fisonomía peculiar; la increíble falta de altura de bastantes de sus edificios, el movimiento de las alineaciones, también de las aceras y los ensanches hacen de ella, a mi juicio, una calle sumamente interesante. El solo adecentamiento de las plazas de Conde de Toreno y de las Comendadoras ya haría algo a su favor. ¿Y la incorporación del Jardín de la Universidad (o del Cisneros) que no usa nadie?

En cuatrocientos cincuenta metros podría haber cinco o seis ensanches con muchas posibilidades. Entre otras, la de ser transformados en jardines donde se pudiera entrar. Podría ser una calle tal vez única en esta zona céntrica de Madrid.

A no ser que lo que convenga sea ensanchar la calle, lo cual tampoco impide que, de momento, se la arregle todo lo que se pueda. Como si no se fuera a morir nunca.

Francisco de Inza.

Nota.—Ensancharla costaría tanto dinero que lo de los arreglos no se iba a notar.

